

Homenaje a José Rubén Sanabria Tapia (1920-2002)

Cruz, Juvenal

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/538>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

HOMENAJE A JOSÉ RUBÉN SANABRIA TAPIA (1920-2002)

Juvenal Cruz*

Introducción¹

Este escrito tiene como propósito fundamental exponer un esbozo acerca de la filosofía de José Rubén Sanabria. Asimismo es un acercamiento a su pensamiento, donde señalo cuatro puntos, a saber: perfil bio-bibliográfico, la filosofía como vocación especial, la concepción de filosofía y la originalidad de la filosofía de este autor. Al final presento una conclusión donde se apunta la importancia de su aporte.

Perfil bio-bibliográfico de José Rubén Sanabria

En los primeros días de enero de 2002 la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, a través del Departamento de Filosofía, dio a conocer la noticia sobre el fallecimiento del filósofo mexicano José Rubén Sanabria Tapia. Ha muerto nuestro amigo a la edad de 81 años. Ahora descansa en paz y se ha adelantado a la eternidad. Sé que muchos de

* Licenciado en filosofía, profesor del Instituto Fray Martín de Valencia en la Ciudad de México.

¹ Este trabajo es el resultado de una Conferencia expuesta en la Facultad de Filosofía y Letras en la BUAP el 19 de febrero de 2002, como homenaje al doctor José Rubén Sanabria. En julio el autor publicará un libro sobre la filosofía de José Rubén Sanabria.

los amigos de este filósofo actualmente están preparando algún escrito de reflexión respecto a su filosofía. Por su parte, el Departamento de Filosofía de la UIA organizó un homenaje a este filósofo agustiniano, quien colaboró 43 años consecutivos como docente e investigador en esta universidad.

Es sabido que la figura intelectual de José Rubén Sanabria es reconocida en los medios filosóficos, no sólo en México, sino también en algunos centros de América Latina y de Europa. De esta manera lo señaló el doctor Antonio Ibargüengoitia Chico:

[...] el doctor Sanabria ha sido un pensador muy apreciado y conocido en el ámbito filosófico y más en el extranjero que en México, porque él ha tenido un contacto directo con las mentes más brillantes de la actualidad filosófica. Además sus magistrales conferencias, sus aportaciones –libros y artículos muy bien hechos, le han dado merecidamente este reconocimiento; pero también es conocidísimo por la [coordinación de la] revista de filosofía de la UIA.²

En estos términos, el físico y filósofo de la ciencia Jorge A. Serrano escribió: “el profesor José Rubén Sanabria es de sobra conocido, en los medios escolares de preparatoria y universitarios, por sus obras: *Filosofía del absoluto*, *Enigma del hombre* y *Ética*; también por su mérito como expositor y documentación amplia y rica”.³

Por su parte, el doctor Octavio Nicolás Derisi, refiriéndose a la obra *Filosofía del absoluto*, aseguró: “la obra de José Rubén Sanabria ha sido elaborada con orden, fundada en una sólida doctrina, pensada y expresada con un lenguaje capaz de ser entendido por el hombre de nuestro tiempo; asimismo relacionada constantemente con el pensamiento, la filosofía y la cultura contemporánea”.⁴

Recientemente, el doctor Carlos Díaz, filósofo español del personalismo cristiano, señaló: “de los filósofos mexicanos conviene anotar muchos de este siglo, pero llaman la atención dos, quienes han logra-

² Dato obtenido en una entrevista al doctor Antonio Ibargüengoitia, realizada por Juvenal Cruz Vega, en la UIA Ciudad de México, el 11 de marzo de 1999.

³ Jorge A. Serrano (1973) “Recensión a la segunda edición del libro *Introducción a la filosofía*, del doctor Sanabria”, en *Revista de Filosofía*, año VI, núm. 16, UIA Ciudad de México, p. 150.

⁴ Octavio Nicolás Derisi (1968) “Recensión del libro *Filosofía del absoluto*”, en *Revista de Filosofía*, año I, núm. 1, UIA Ciudad de México, p. 86.

do hacer una síntesis en su reflexión. Me refiero a Mauricio Beuchot Puente y a José Rubén Sanabria. Este último ha aportado grandes reflexiones sobre antropología filosófica, ha filtrado la fenomenología, el existencialismo y el personalismo cristiano”.⁵

Estos testimonios y otros más son suficientes para tener una idea de quién ha sido este pensador, pero además es necesario trazar algunos rasgos más importantes de su itinerario filosófico para conocer con más propiedad su personalidad filosófica.

José Rubén Sanabria Tapia nació en Santa Clara del Cobre, Michoacán, el 8 de mayo de 1920, donde estudió primaria y secundaria. Más tarde ingresó al Seminario de los Padres Josefinos, y con ellos cursó la preparatoria, además de realizar los estudios básicos de filosofía y teología que comprenden la formación sacerdotal. Fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1944, a sus veinticuatro años de edad. Durante los primeros años de su ministerio se dedicó a estudiar filosofía por cuenta propia y a perfeccionar el conocimiento de las lenguas clásicas. Asimismo, impartió clases de filosofía, latín y derecho canónico en el Seminario Josefino y en el noviciado de las madres Josefinas. En aquellos años de su juventud ya le atraía la reflexión interiorista, lo cual se ha constatado al revisar cada una de las páginas de sus dos primeros escritos sobre existencialismo y Dios en San Agustín y Jean Paul Sartre, el primero publicado en la revista *Abside* (México) y el segundo en la revista *Sapientia* (Argentina).

En los años cincuenta realizó algunos viajes breves a países de Centroamérica y Sudamérica; a su regreso ya tenía inquietud por estudiar con más seriedad la filosofía. En 1957 el doctor José Sánchez Villaseñor, director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UIA, lo invitó a incorporarse a la planta docente, por lo que colaboró como profesor durante un año, pero esa actividad fue suspendida ya que sus superiores lo enviaron a Europa en 1958 a fin de que realizara los estudios de licenciatura en Filosofía. Se inscribió en la Universidad Gregoriana de Roma y dos años después culminó sus estudios, defendiendo una tesis titulada “La alteridad en Jean Paul Sartre”. Entonces sus superio-

⁵ Este dato fue obtenido en una plática amigable durante el trayecto México-Puebla con el filósofo Carlos Díaz, a propósito de una conferencia que dio en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, el 26 de septiembre de 1998.

res le sugirieron que continuara con el doctorado; así lo hizo, y en 1962 defendió su tesis “Ser y valor en la filosofía de Luis Lavelle”. De manera simultánea, en los años de su doctorado realizó la licenciatura en Teología en la Universidad Dominica El Angelicum. Además, durante los cuatro años que vivió en Europa supo aprovechar su tiempo organizándose para estudiar tres diplomados en derecho, psicología y literatura, y se dedicó con rigurosidad al estudio de las lenguas modernas, esto es, aprendió alemán, francés, italiano, portugués e inglés, aprendizaje que había iniciado en México y que continuó perfeccionando con el tiempo. Además de las lenguas anteriores, traducía muy bien y con elegancia el griego y el latín.

A su regreso a México, en junio de 1962, se reincorporó a la planta docente de la Universidad Iberoamericana, lamentando el deceso de su amigo el Padre Sánchez Villaseñor el año anterior. A este respecto el mismo Sanabria dijo:

[...] ingresé al claustro de profesores por insistencia de mi amigo el doctor José Sánchez Villaseñor, pero las circunstancias me impidieron continuar. A mi regreso de Europa, el nuevo director de filosofía era el doctor Héctor González Uribe, quien tuvo la amabilidad de pedir mi colaboración. Desde entonces –hace tiempo– me estimuló en mis trabajos académicos. A su amable insistencia se debe la publicación de mi primer libro filosófico a nivel universitario, *Filosofía del absoluto*.⁶

Este filósofo se consagró a la docencia y a la investigación en la Universidad Iberoamericana, donde colaboró 39 años consecutivos; además, con un grupo de alumnos fundó la *Revista de filosofía*. Fue un excelente profesor y dio clases en varias instituciones, como la preparatoria Simón Bolívar de la Universidad Autónoma de Puebla, el Seminario Conciliar de México y la Universidad Intercontinental de México. En todos esos años impartió varias asignaturas, tales como: Introducción a la filosofía, Lógica, Ética, Filosofía del absoluto e Historia de la filosofía, además de algunos seminarios de posgrado, como Ontología de Sartre, Heidegger y Merlau Ponty, Ontología de la belleza, Fenomenología y Existencialismo, entre otras. La última asignatu-

⁶ Ana María E. López Fernández (1992) *Héctor González Uribe. Vida y obra*, Porrúa, México, p. 91.

ra que impartió fue Filosofía del hombre, en maestría y doctorado, a la cual dedicó la mayor parte de sus escritos, entre los que sobresalen: *Enigma del hombre* (UIA), *Filosofía del absoluto* (Progreso), *Introducción a la filosofía* (Porrúa), *Antropología filosófica* (Porrúa) y *El problema de la filosofía cristiana* (UIA). Sin embargo, pareciera que su reflexión más completa está en sus artículos, los cuales aparecieron en diversas revistas, como: *Giornale Di Metafisica*, *Filosofía Oggi*, *Filosofar Cristiano*, *Sapientia*, *Logos*, *Analogía Filosófica*, *Revista de Filosofía de la UIA* y otras más.

En esta reflexión abordó temas respecto a la filosofía contemporánea, posmodernidad y principalmente su aporte, en el ámbito de la ontología: fundamental, del conocimiento, trascendental-metafísica y de la acción. En sus apuntes resaltó con más propiedad el tema del hombre, su naturaleza, sus capacidades, la soledad, el misterio de la muerte, la comunicación, el amor y los valores éticos.

La filosofía como vocación especial

En su reflexión filosófica, José Rubén Sanabria acudió con frecuencia a la filosofía interiorista, principalmente de cuatro autores: San Agustín, Martin Heidegger, Gabriel Marcel y Michele Federico Sciacca. Además, en su síntesis filosófica buscó siempre una respuesta para su filosofar, pero no sólo en la teoría, sino también en su vida y con su testimonio. Escribió: “la filosofía nace de la vida, de la existencia humana, concreta, desgarrada, a veces herida o sojuzgada. En este sentido, la filosofía es uno de tantos actos —como trabajar, jugar, cantar, orar. Pero con un sentido especial”.⁷ De esta manera, quien busca la respuesta filosófica es el filósofo, porque él “intenta como un explorador buscando todos los caminos hasta encontrar su propia senda”.⁸ Además, “sabe que filosofar es primordialmente teorizar, en griego significa mirar algo, pero mirar algo con el espíritu, esto es, contemplar, porque sabe que filosofar es ver en busca de un fundamento último para nuestro saber”.⁹

⁷ José Rubén Sanabria Tapia (2001) *Introducción a la filosofía*, Porrúa, 14ª edición, México, p. 79.

⁸ *Ibidem*, p. 16.

⁹ *Ibidem*, p. 20.

Para hacer su propia síntesis, el doctor Sanabria hizo desfilar a los pensadores más exquisitos de Occidente, a quienes consultó con frecuencia, ya que consideró que para filosofar hay que entrar a la historia, “porque la filosofía no es algo intemporal, sino histórica, no se filosofa a partir de la nada, se filosofa a través de la filosofía que hicieron los pensadores que nos precedieron en la misma tarea y en el tiempo”.¹⁰ Para filosofar y hacer filosofía, escribió Sanabria “se trata de entablar un diálogo intemporal con los filósofos, en una actitud abierta de comprensión, de asimilación, de estímulo, de análisis, de dudas, de inquietudes”.¹¹ Filosofar no consiste en repetir la doctrina de cada filósofo, de cada sistema; más bien “se trata de aprender a pensar, a realizar la propia reflexión”,¹² esto es, porque el que se acostumbra a la reflexión:

[...] un buen día descubre que ha empezado a escuchar el rumor del ser, porque reflexionar significa volver hacia atrás, mejor aún, volver hacia adentro, al interior del espíritu, donde está la verdad, de ahí la recomendación agustiniana –no vayas fuera, entra dentro de ti, porque en el interior del hombre habita la verdad–; por eso meditar es volver una y otra vez, para de-velar mejor el misterio del ser.¹³

Ahora bien, si la filosofía es un afán, un intento de saber de ultimidades, como apuntó José Ortega y Gasset, es obvio que exige una vocación. Vocación como en latín –*voco-as-are-avi-atum*–: llamar, hacer venir, convocar, congregar, reunir, invocar, convidar. Por esta razón el verdadero filósofo debe tener “una vocación especial, la vocación del fundamento. Si toda vocación es un llamado del ser, es porque es la voz del ser y por lo mismo, es una vocación a la filosofía”,¹⁴ es una “vocación a la búsqueda y posesión de la verdad, a la investigación temática, reflexiva, autoconsciente, del fundamento de los entes, es el intento por descubrir el principio –el *Arjé*– de todo lo que hay”.¹⁵

¹⁰ *Ibidem*, p. 9.

¹¹ *Idem*.

¹² *Idem*.

¹³ *Ibidem*, p. 284.

¹⁴ *Ibidem*, p. 281.

¹⁵ *Idem*.

Si la filosofía es una vocación especial, un llamado del ser, entonces “implica una dialéctica de insatisfacción y de frustración que nada puede saciar”.¹⁶ “Esta frustración –ansia por el ser e imposibilidad de su conocimiento inmediato y presencial– causa el dramatismo de la vida del filósofo”.¹⁷ El filósofo quien tiene vocación al ser “es capaz de atisbar las cimas más altas y los abismos más profundos, pero también se entretiene en la contemplación de las cosas más obvias, hay en él ese espíritu de ingenuidad y de frescura que acaba en asombro o en éxtasis”.¹⁸

Así pues, la vocación filosófica:

[...] es un llamado del todo, es un llamado del ser, un llamado críticamente consciente; pero la respuesta del filósofo, corresponde a la admiración de la que hablaron Platón y Aristóteles –la admiración de los entes en el ser de la que dijo [Heidegger] es la vocación originaria, común a todo hombre por el hecho de serlo, es supuesto de toda vocación a cualquier actividad, se hace autoconsciente, explícitamente crítica y es la vocación filosófica.¹⁹

Pero también la vocación filosófica compromete al destino personal del filósofo; y en este sentido el doctor Sanabria escribió elegantemente: “yo soy el que escucho la voz del ser y siento la vocación, yo soy el que tengo que responder, pero como soy apertura, relación, jamás podré realizar mi vocación, solamente en unión con los demás, ayudándome de ellos, y ayudándoles a cumplir su propia vocación”.²⁰

En consecuencia, la vocación filosófica “es en el orden natural, la vocación profunda que puede sentir un hombre; esta vocación exige estar metafísicamente consagrado, inmolado, al llamado del ser y la persecución del ser”.²¹

La reflexión hasta aquí lleva a la afirmación de que la filosofía está dirigida hacia el ser. Si el filósofo busca el ser lo hace por vocación, porque ha sido llamado a realizar una tarea, esto es, la tarea de la in-

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibidem*, p. 282.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Ibidem*, p. 283.

²¹ *Idem.*

vestigación, de la contemplación, del diálogo itinerante en la búsqueda por la verdad, la tarea por saber, qué significa la filosofía.

Concepción de filosofía

En su libro de *Introducción a la filosofía*, José Rubén Sanabria se dedicó con gran empeño a desarrollar las primeras manifestaciones de su concepción de filosofía. Inició su reflexión basándose en la sentencia de la filosofía, como amor a la sabiduría, de la cual habló Pitágoras, esto es, aquella teoría en la que el filósofo no es un sabio, sino un amante de la sabiduría. Pero también avanzó aceptando la perfección agustiniana respecto de la teoría pitagórica, en el sentido de que Dios es la sabiduría y el verdadero filósofo es un enamorado de Dios. “Si Sapiencia Deus est, verus philosophus est, amator dei”.²² El texto de San Agustín es fundamental para señalar dos aspectos en la reflexión de este autor: la noción del término filósofo y la noción de sabiduría, pues la filosofía, como se mueve en torno a la existencia humana, es aspiración a la sabiduría. Ya desde la época de los griegos se hablaba de dos formas en general para designar a la filosofía; primero que la filosofía, de acuerdo con su etimología, es amor a la sabiduría, afán por saber; pero también estaba la otra idea, donde la filosofía es una ciencia teórica, contemplativa. Por su parte, el doctor José Rubén Sanabria aceptó las dos concepciones, sólo que las modificó y las adaptó a su propia reflexión.

Así pues, la filosofía es más que una definición, es más que un concepto, “es amor a la sabiduría, es una amorosa búsqueda, es un compromiso total, es una decisión desinteresada e inacabable, es una vocación al ser”.²³ Por esta razón la filosofía es “un saber que empieza en cada filósofo, en cada persona, pues la filosofía nace de la per-

²² San Agustín, *De Civitate Dei*, Libro VIII, cap. 1, BAC. Para ampliar más el término enamorado me he ayudado del diccionario de Raymundo de Miguel. Allí aparece la palabra amator-amatoris con tres significados, a saber: enamorado, amante y amador. Este sustantivo es derivado a su vez del verbo amo-amas-amare-amavi-amatum-amar; querer, estar satisfecho de algo, amar con complacencia, estar enamorado. La frase completa de San Agustín la he traducido de esta manera: Si Dios es la sabiduría, entonces el verdadero filósofo es un enamorado de Dios.

²³ José Rubén Sanabria Tapia, *op. cit.*, p. 23.

sona”,²⁴ “es un vivir, según el espíritu, el cual implica lograr la integración del cuerpo y del espíritu; mejor aún, es la armonía de los diversos estratos que constituyen a la persona humana”.²⁵

La filosofía vista desde varios aspectos es una *weltanschauung*; es un saber, un conocimiento, una aclaración del lenguaje, una ciencia; pero más allá, escribió el doctor Sanabria, “la filosofía es amor a la sabiduría, afán por saber”,²⁶ pero también “es ciencia, pero no se olvide que es una ciencia especial, con su método propio, con su finalidad específica”.²⁷ La filosofía es ciencia, “pero una ciencia no como las otras, sino una ciencia especial, esto es, sabiduría”.²⁸ Y a este respecto el filósofo señaló: “entiendo por sabiduría el fundamento último de la realidad; es el saber que expresa el impulso más profundo del espíritu humano en la búsqueda del ser”.²⁹ La sabiduría de la cual habló este autor es la ontología, ciencia especial; pero la ontología “para ser tal, tiene que empezar por la fenomenología –fenomenología profunda– descripción de vivencias. Una fenomenología que no desemboca en ontología se queda en pura descripción y la ontología que no arranca de una fenomenología se queda en un mundo abstracto, de esencias y sin raíces vitales”.³⁰

Consecuentemente, es necesario apuntar que la filosofía del Padre Sanabria es un saber, pero con carácter existencial, porque quien filosofa es un hombre concreto, una persona. Por eso su filosofía es un existencialismo personalista, o bien un personalismo existencialista. Escribió: “mi concepción de filosofía se puede llamar un existencialismo personalista –personalismo existencialista– donde se trata de llegar a ser uno mismo, de realizarse como persona, de vivir auténticamente

²⁴ *Ibidem*, p. 43.

²⁵ *Idem*, p. 45.

²⁶ *Ibidem*, p. 20.

²⁷ *Ibidem*, p. 55.

²⁸ *Ibidem*, p. 57. Es necesario esclarecer que a este autor no le interesó la científicidad de la filosofía, tomando como punto de partida el criterio de ciencia que ha dado la filosofía analítica, donde solamente se reduce la ciencia al modelo de las matemáticas y de algunas ciencias exactas. Para este tema pueden verse dos artículos de José Rubén Sanabria: “Inutilidad de la filosofía” (*Revista de Filosofía*, núm. 13, año V, UIA, México, México, 1972) y “Mi concepción de filosofía” (*Revista de Filosofía*, núm. 31, año XI, UIA, México, 1978).

²⁹ José Rubén Sanabria Tapia, 1978, p. 138.

³⁰ *Idem*.

en libertad, con todos los riesgos que ello implica y a posibilidades constantemente nuevas, alegremente renovadas”.³¹

Originalidad de su filosofía

Es difícil proporcionar un criterio sobre la originalidad de la filosofía de este autor. Es más fácil descalificarlo, como lo han hecho muchos en la actualidad sin conocer su pensamiento. Decir, en este artículo, la originalidad de José Rubén Sanabria implica leerlo con profundidad, sobre todo en sus obras fundamentales. Al hacerlo así, en este peregrinar, uno se encuentra con nociones y conceptos que están puestos en la historia, pues recuérdese que al principio se dijo que no se filosofa a partir de la nada, sino a través de la filosofía que hicieron los pensadores que nos precedieron en la misma tarea y en el tiempo. Por esta razón, este filósofo hace más de veinte años se expresó así:

[...] he recorrido un largo camino, en él me han acompañado ilustres viajeros, ellos me han comunicado cada uno su mensaje y han influido de diferente manera –y por supuesto, en desigual medida, en mi modo de concebir la filosofía. Si quisiera expresar qué autores frecuente más y a los que creo deber mayor influjo en mi formación, diría sin duda que han sido: Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Santo Tomás, Emanuel Kant, Federico Hegel y Martin Heidegger. Pero sería injusto si dejara de mencionar a Gabriel Marcel y a Federico Sciacca. Este último, me honró con su amistad y me alentó en mis investigaciones.³²

Encontrar algunas ideas de autores anteriores en la obra de este filósofo, llevaría a la siguiente pregunta ¿entonces este autor no es original, o en dónde está la originalidad de su pensamiento? La originalidad de este autor no está en haber creado la totalidad de sus ideas, él mismo lo apuntó: “¿quién puede gloriarse de la verdad total? Cada filósofo capta un aspecto, muchas veces, varios aspectos de la verdad y vive en tensión hacia la verdad –el ser que lo llama con insistencia”.³³ Y más adelante, a final del mismo texto escribió:

³¹ *Idem.*

³² *Ibidem*, p. 135.

³³ *Idem.*

[...] mi pensamiento no es nuevo y original, tampoco pretendo que sea totalmente verdadero, porque es el camino que otros ya recorrieron, antes que yo, es mi camino, es mi filosofía. Sé que a muchos no convencerá, pues no trato de convencer a nadie. Solamente he querido aportar un testimonio de lo que yo pienso de la filosofía y si mi postura filosófica, sirve de estímulo a alguien, tanto mejor, porque el filósofo jamás espera ir solo por el camino de la vida; siempre trata de encontrar un cómplice, alguien que reaccione a su consigna, alguien que se decida a buscar su propia ruta – sin concretarse a repetir, para que los dos hagan camino al andar.³⁴

En este recorrido, ya se puede advertir que en la obra de José Rubén Sanabria hay un filosofar propio, que lo identifica; porque ha filosofado con un método, el fenomenológico trascendental. Su punto de partida fue la orientación interiorista, que se inició con San Agustín y lo continuaron Heidegger, Marcel y Sciacca. Su línea es existencial. La originalidad de su filosofía está en el hecho de haber edificado una síntesis. En ella fue puliendo su pensamiento, rechazando algunas tesis y modificando otras; así también dio unidad a la filosofía de su quehacer, que ahora lo identifica en su existencialismo personalista o bien su personalismo existencialista.

Para cerrar esta reflexión me parecen iluminadoras las palabras de José Rubén Sanabria Tapia, en el sentido de que la filosofía no existe en abstracto. Al respecto escribió:

[...] no defiendo un nominalismo, ni me inclino al conceptualismo, porque existe mi filosofar, que sí es auténtico y original, que producirá una verdadera filosofía, no existe el hombre y el animal, sino en lo concreto. Existe esta persona concreta, que filosofa y que hará una filosofía. Por ello cuando decimos que la filosofía comienza con Tales de Mileto, nos referimos a una circunstancia meramente histórica. Históricamente la filosofía sí comenzó con Tales de Mileto, pero en sentido personal, la filosofía comienza en cada filósofo.³⁵

Por esta razón el filosofar “es tarea inalienable de cada persona, tiene

³⁴ *Ibidem*, p. 161.

³⁵ José Rubén Sanabria Tapia, 2001, p. 42.

su origen en cada filósofo, de ahí que cada auténtico filosofar, es original, nace desde mí, aparece en mí, porque es mi cosmovisión (*weltanschauung*) porque es mi compromiso vital, porque es mi respuesta a la llamada del ser, toda filosofía auténtica es original".³⁶

Conclusión

En la exposición de la obra de José Rubén Sanabria he seguido su itinerario filosófico, tomando como base el análisis de algunas de sus obras. Aquí he podido examinar detenidamente su trayectoria, y he llegado a la conclusión de que se trata de un filósofo completo, dado que su pensamiento filosófico ha dado a la reflexión mexicana una excelente ocasión para hacer un balance y una síntesis de la filosofía.

Este filósofo murió recientemente, el primer día de este año, y su obra ha trascendido en el ámbito filosófico. Su filosofía, que es amor a la sabiduría, ha sido plasmada en una ontología existencial; con más propiedad, una filosofía existencial cristiana.

El aporte más completo de este autor está en el hecho de haber edificado una filosofía del hombre, una antropología filosófica; pero de forma más específica un aporte a la filosofía cristiana en México. Por esta razón considero que quien pretenda filosofar existencialmente, y a la manera de una auténtica filosofía cristiana, debe incluir a este filósofo agustiniano quien, en compañía de otros pensadores mexicanos como José Sánchez Villaseñor, Héctor González Uribe, Antonio Gómez Robledo,³⁷ Agustín Basave Fernández del Valle, Ramón Xirau y Mauricio Beuchot Puente, se ha esforzado en la realización de una síntesis en su filosofar, y además con sello cristiano.

³⁶ *Idem.*

³⁷ Los primeros tres pensadores citados ya han fallecido.